

Internamente el caso de Estados Unidos es interesante. La industria petrolera cuenta con un millón de empleados en aproximadamente 40,000 empresas. De éstas, las dedicadas al refinado son un número limitado: 130; en cambio, se localizan 10,000 en el sector de producción. La productividad es muy baja en el sector de producción estadounidense con costos muy elevados (150 cts. por barril contra 12 cts. en el Medio Oriente), 2 toneladas diarias en promedio por pozo contra 540 en el Medio Oriente calculándose que los 4/5 de los pozos perforados no son rentables en un sistema de libre competencia. El gobierno federal ha establecido un sistema que descansa en diversas reglas y leyes, que tiende en general a asegurar la sobrevivencia de los pequeños productores, evitar el agotamiento prematuro de los yacimientos y permitir una explotación óptima, para lo cual se aplican cuotas de producción y un complejo sistema fiscal. Particularmente la política de reembolsos fiscales proporciona óptimas ventajas no a los pequeños productores, a quienes estaba destinada, sino a los grandes como consecuencia de sus inversiones y apoyos en el extranjero.

La política petrolera francesa, otro país gran consumidor e importador, tiende a asegurar su abastecimiento interno por empresas nacionales operando en las fuentes extranjeras, y a reconquistar los mercados de distribución internos para este mismo tipo de empresas. Los acuerdos de abastecimiento firmados por Francia recientemente tienen como originalidad el ser firmados de Estado a Estado, entre el productor y el consumidor, con lo que queda mejor cubierta la garantía de los abastecimientos a largo plazo.

Para terminar, debe decirse que la obra de Bauchard se situará entre una de las mejor escritas sobre asuntos de petróleo, tema particularmente salpicado por la pasión cuando se aborda en nuestros países.

Leopoldo González Aguayo

Condal, E., Labastida, H. et al. *Chiesa, sottosvilippo e rivoluzione in America Latina*, Italia, Laterza, 1969, 276 pp.

En la editorial Laterza ha aparecido, traducido al italiano, el libro publicado en español por la editorial Nuestro Tiempo: *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. Una colección de artículos de escritores, sacerdotes latinoamericanos, acerca de la función social que la Iglesia Católica juega en el proceso de cambio social en América Latina. Esta publicación ha seleccionado algunos de los artículos del libro en español, entregando al lector europeo una pequeña perspectiva de la problemática.

Se encuentran en ella los trabajos de Tomás G. Allaz, etnólogo, dominico francés radicado en México, profesor en el Seminario de León, Guanajuato; el trabajo de Elías Condal, periodista y pintor argentino; del maestro Víctor Flores Olea, actual director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y escritor; de J. Jesús García, sacerdote, licenciado en Derecho, responsable de estudios sociales en el Se-

cretariado Social Mexicano; del licenciado Horacio Labastida, sociólogo, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y ex rector de la Universidad de Puebla; y por último el artículo del sacerdote brasileño refugiado en México, Francisco Lage Pessoa.

La Iglesia Católica en América Latina no es una solamente, se pueden encontrar diferencias sustanciales de país a país. No podemos decir que algunos sectores de la "Nueva Iglesia" brasileña pueden compararse con la tradicional Iglesia colombiana. Tampoco que existen en todos los lugares, sectores católicos políticamente participantes como los encontramos en Chile, sin embargo, todo este panorama se ve precisado por algunos rasgos. El hecho es que, independientemente del grado de conformación y de acción social en las diferentes "Iglesias latinoamericanas", han surgido voces aisladas de pequeñas organizaciones, de pastores y de militantes políticos que han dedicado algunos de sus trabajos al esclarecimiento de la postura doctrinal de la religión católica en relación con las condiciones sociales. El caso más ejemplificador, entre otros, es el obispo Helder Cámara del Brasil.

La Iglesia latinoamericana tiene necesidad de aportar a las estructuras sociales de todos los países su experiencia inmediata de explotación y de pobreza que comparten algunos de sus integrantes. Aquí me refiero a los ministros que están al lado de las capas marginales, de los sectores rurales atrasados, de los grupos indígenas más aislados. Podemos decir que esta puede ser una de las explicaciones del porqué diversos grupos religiosos han levantado su voz para señalar el tumulto de injusticias que padecen los sectores sociales latinoamericanos. Regularmente este contacto directo y también la incapacidad de adaptar un mensaje religioso carente de contenido social a las condiciones reales, posibilita la "concientización". A partir de la expansión de los movimientos sociales revolucionarios en América Latina, que han tenido un profundo impacto en el continente, la Iglesia Católica se encuentra, como otros grupos, en franca crisis. Los problemas sociales que se encuentran diariamente han orillado a la Iglesia a readaptarse a las condiciones actuales. Bien queda aquí la frase de "renovarse o morir". Y morir significaría seguir ejerciendo el poder que tradicionalmente ha tenido, legitimando las más de las veces grandes injusticias sociales. Pero en el momento actual en que una multitud de fuerzas concurren al esfuerzo de solucionar grandes problemas y de continuar el desarrollo de los países, se brinda la oportunidad a que algunos sectores "conscientes" de la Iglesia católica señalen y participen en una perspectiva social más acorde con los requerimientos del momento.

¿Cuáles son las condiciones generales que privan en los países de Latinoamérica? El profesor Horacio Labastida ha dedicado su artículo principalmente a sugerir algunos de los rasgos más sugestivos de la realidad de América Latina. Muestra el atraso y los problemas a través de cifras y de una multitud de datos. La desigualdad del ingreso, las bajas tasas de productividad, la concentración de sectores minoritarios de la tierra cultivable, una estructura agraria desigual, oligarquías tradicionales poco útiles, marginalidad política, concentración:

demográfica en los sectores y actividades más rezagadas, pugna entre un sector moderno industrial y un sector tradicional fuertemente arraigado al campo y algunas veces con ramas modernas de la economía.

Es interesante hacer notar también el trabajo del profesor Flores Olea acerca de las perspectivas que brindan los principales grupos sociales hacia un camino posible al socialismo. Es innegable —dice Flores Olea— que la mayoría de la gente, estudiosos, políticos y otros —exceptuando aquellos que tradicionalmente defienden el *statu quo*— que las condiciones sociales tienen que cambiar radicalmente. Existen, y debemos conocerlas, diversas medidas que sugieren cambios en las relaciones sociales; estas medidas van desde correctivos puramente económicos hasta la modificación de las relaciones productivas. En esta amplia gama de soluciones, hay que apuntar que no es posible pensar en cambios sin alterar en profundidad las relaciones de las fuerzas políticas existentes.

Para lograr el replanteamiento de los términos políticos, se refiere el profesor Flores Olea a dos perspectivas que se han afecido en los últimos tiempos, aclarando que sólo lo hace para fijar, en términos de una discusión teórica, aquellas alternativas que ciertamente poseen los grupos sociales. Estas alternativas se encuentran cerradas dentro de un marco definido, “o bien se logra incorporar a la mayoría de los latinoamericanos a un proceso de desarrollo que beneficie socialmente en lo económico, político y cultural, o, seguramente se reforzarán las disparidades, la concentración de capitales, de poder y de nuestra dependencia del imperialismo, tal vez por un periodo histórico de duración impredecible.”

Las alternativas más sugerentes son, por un lado, las experiencias prácticas del proceso revolucionario cubano y, por otro, las formas de acción que tradicionalmente vienen dando los Partidos Comunistas de América Latina, con algunas modificaciones. Si bien es cierto que las perspectivas teóricas se encuentran en el plano de la discusión, el profesor Flores Olea, insiste en el carácter particular de las condiciones sociales en las cuales se aplique y en la necesidad de realizar estudios detallados.

La Revolución Cubana transformó las predicciones tradicionales de acción al realizar la revolución. Las fuerzas populares ganaron a un ejército regular en un momento en que las diversas fuerzas sociales no aliadas estaban en un equilibrio precario entre ellas, y sólo bajo circunstancias populares llevaron a cabo una transformación. Sin embargo, la teoría revolucionaria del foco guerrillero, tomado como un laboratorio en el cual se afirman las tendencias y toman cuerpo organizativo y militante las ideas marxistas, no es aplicable a cualquier realidad social. Aquí se refiere principalmente al artículo de Régis Debray *¿Revolución en la Revolución?* Las fallas esenciales del modelo del foco guerrillero que propone Debray son las siguientes: un olvido sintomático de las condiciones sociales en donde se lleve a cabo; una posible generalización de país a país, de región a región.

Dentro de la línea de los Partidos Comunistas en América Latina, se ha insistido paradójicamente en subordinarse la ma-

yoría de las veces al llamado de las burguesías nacionales. La insistencia que regularmente indica que toda lucha antiimperialista, si ha de tener éxito debe ser un movimiento popular que unifique al campesinado con los grupos obreros, ayudándose de los diferentes sectores sociales sin excluir a las burguesías nacionales, ha sopesado demasiado el papel que juegan éstas. Se afirma que los grupos nacionales juegan un papel importante en el proceso revolucionario, pero siempre que sus intereses no sean tocados, ya que en la mayor parte de estas situaciones es probable que se unifiquen con los sectores imperialistas.

Rafael Santín

Charlot, Mónica, *La persuasión política*, París, Armand Colin, 1970.

En su colección U2, la editorial Armand Colin de París publicó a mediados de 1970 un expediente sobre *La persuasión política* elaborado por Mónica Charlot, profesora de la Facultad de letras de Nanterre y del Instituto de Estudios Políticos de la capital francesa. Antes de presentar los documentos seleccionados, la autora escribe una introducción general al tema y subraya que, por cuestiones de espacio, el libro está enfocado en especial a las campañas electorales modernas en tres países capitalistas desarrollados (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). La autora excluye deliberadamente de su expediente el análisis de la *persuación clandestina* que consiste en la difusión “natural” de la ideología dominante en la sociedad, pero promete tocar ese problema en un próximo volumen.

La corrupción electoral es tan antigua como las elecciones, lo que ha variado son las técnicas utilizadas. Así, antes de que se estableciera el sufragio universal, un escaño en la Cámara de los Comunes podía comprarse, en el siglo XVIII, por treinta o cuarenta mil libras esterlinas y, por ejemplo, un solo elector de la circunscripción de Dunwich, elegía un diputado. Estos hábitos fueron modificados de manera muy lenta por las reformas electorales y durante muchos años todavía el campesinado continuó votando como lo hacía su señor, ya fuese por temor a las represalias económicas o por mero apego tradicional. En Francia, la Revolución de 1848 hizo aumentar el número de electores de 240,000 a cerca de 9 millones y medio de un día para otro, pero esta masa políticamente ingenua era conducida fácilmente a las elecciones en cortejos festivos presididos por el alcalde y el cura del lugar, en medio de música y banderas.

Las formas de presión se volvieron cada vez más indirectas, pero no por ello menos eficaces, ya fuese mediante la designación de un “candidato oficial” del gobierno o a través de la repartición de los puestos administrativos a todos los niveles entre los miembros o simpatizantes del partido vencedor en las elecciones.

La persuasión política moderna presupone la competencia y se encuentra más próxima de la publicidad que de la pro-